

GEOGRAFÍA Y TEORÍA SOCIAL: LOS ACTORES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO

If the social is inextricably spatial and the spatial impossible to divorce from its social construction and content, it follows not only that social processes should be analysed as taking place spatially but also that what have been thought of as spatial patterns can be conceptualised in terms of social processes.¹

Doreen Massey, *Spatial Division of Labour*, 1984, p. 67.

Rocío Rosales Ortega

Resumen

Este trabajo presenta el proceso de desarrollo teórico-metodológico de la geografía, con especial atención a la riqueza analítica que ha producido la coincidencia de esta disciplina con la sociología y la antropología. A través del estudio de los procesos de trabajo en el sector industrial, se busca resaltar el papel de los actores en la construcción de su territorio, de su espacio local *versus* una visión globalizadora o estructuralista que limita el margen de acción de los habitantes de las regiones que ocupan una posición desventajosa en la Nueva División Internacional del Trabajo.

Abstract

This article presents the theoretical and methodological trends of geography, stressing its analytic richness produced by the exchange of sociological and antropological concepts. Through the analysis of industrial work processes we emphasize the role of actors on the constitution of their territory and their locality. This approaches oppose to a globalization or structural perspective which leave little room of action to the region inhabitants in a disadvantageous position on the New International Division of Labour.

En el desarrollo de este trabajo revisaremos los esfuerzos que varios autores han realizado para explicar los puntos de intersección entre la geografía y la sociología, en el proceso de análisis de la relación entre lo global, lo regional y lo local. Desde la geografía, Doreen Massey —entre

¹“Si lo social es inextricablemente espacial y lo espacial es imposible de divorciar de su construcción y contenido social, en consecuencia los procesos sociales no sólo deben analizarse como algo que se realiza en el espacio, sino que también lo que ha sido pensado como patrones espaciales puede ser conceptualizado en términos de procesos sociales”.

otros – fundamentó la visión del espacio como un proceso socialmente construido y operacionalizó dicha propuesta mediante el estudio de la división espacial del trabajo. Por parte de la sociología y la antropología, Anthony Giddens y Norman Long enriquecieron la relación espacio - sociedad con una propuesta orientada por la participación de los actores en la construcción de su identidad territorial, reforzando la idea de la diversidad socio-territorial ante los procesos de homogeneización impulsados por la globalización.

En este sentido, se establece un debate con la propuesta de Fröbel sobre la División Internacional del Trabajo y el regulacionismo representado por Lipietz y Leborgne al favorecer ambas propuestas, aunque de diferente manera, una visión estructural del proceso de reestructuración del capitalismo de los setenta y ochenta, en donde los actores y sus localidades pierden capacidad de acción convirtiéndose en simples espectadores de las tendencias homogeneizadoras del capitalismo. Este debate no impide rescatar y utilizar a manera de hipótesis, algunas propuestas del "regulacionismo francés" sobre la organización espacial del trabajo, situación que se enriquece con el conocimiento de la formación histórica de las habilidades y cualidades de la fuerza de trabajo, de sus formas particulares de organización y reproducción del trabajo mediante redes sociales formadas a través de la historia.

Al recuperar el carácter activo de los actores en la construcción de sus espacios, se vuelve necesario abordar el proceso de conformación de las identidades regionales como elementos diferenciadores de los territorios y de las políticas de "desarrollo" en general y en particular el industrial.

Geografía y teoría social: La construcción de la localidad

Una revisión general del desarrollo de la geografía muestra el predominio de una visión positivista en donde el análisis cuantitativo y a-valorativo –tomado de las ciencias exactas– es símbolo de científicidad.² Como respuesta al predominio de esta perspectiva, algunos autores (D. Harvey, D. Slater, Guelke, etc.) criticaron no solamente la falta de elaboración de propuestas teórico-metodológicas de la propia geografía, sino que también introdujeron la metodología marxista para proponer un estudio en donde la forma espacial estuviera en relación con el contenido o estructura social que lo ocupaba.

²Para una mayor explicación del desarrollo teórico-metodológico de la geografía, véase: Graciela H. Uribe Ortega, *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1996, caps. 1 y 4, pp. 27-76 y 164-215.

El debate en el que se había embarcado la geografía³ se encontraba estrechamente relacionado con las diferentes concepciones del espacio que han sido utilizadas en la geografía y los estudios regionales: 1) las visiones del espacio continente o receptáculo; 2) el manejo del espacio como reflejo; y 3) el espacio como una instancia o dimensión de la totalidad social.⁴ En la primera dirección y desde la visión positivista, el espacio es un mero soporte o sustrato donde se localizan los objetos y por lo tanto, encontramos una visión unilateral de la acción.

Con algunos matices, las perspectivas economicistas del análisis regional y particularmente del pensamiento neoclásico, consideran al espacio como un mero receptáculo de las relaciones económicas. En este sentido, la economía regional recuperó la visión de la física relativa al predominar el interés por la distancia entre uno o más puntos, creando un gran interés por las formas en las cuales se realizaban las relaciones económicas.⁵ Con base en esta perspectiva, se desarrollaron tres principales líneas de análisis de la economía regional el desarrollo polarizado, el análisis funcional y la teoría de la localización basadas en el análisis conductista de las empresas.⁶

En la década de los setenta, la "radicalización" de la geografía, o mejor dicho, el proceso de incorporación de la metodología marxista en la geografía, produjo dos contribuciones muy importantes: 1) la conceptualización del espacio como producto social, donde el espacio y la sociedad tienen una relación dialéctica que les permite mantener "su autonomía relativa" y transformarse mutuamente; 2) el resurgimiento de la geografía regional, que a diferencia de la geografía regional tradicional caracterizada por el análisis descriptivo mediante la elaboración de inventarios de recursos naturales y económicos, aplica la metodología marxista en el análisis de la formación social en una región, a través del análisis histórico como proceso y mantiene la interrelación entre las características del desarrollo de la economía capitalista a nivel general y particular.⁷

³ Véase Boris Graizbord., "Tendencias de la geografía humana contemporánea: El enfoque de la Nueva geografía" en Guillermo Aguilar y Omar Moncada (Comp.). *La geografía humana en México: institucionalización y desarrollos recientes*, México, UNAM/ FCE, 1994, p.25.

⁴ Daniel, Hiernaux y Alicia Lindon, "El concepto de espacio y el análisis regional", *Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 25, enero - abril de 1993," pp. 90-91

⁵ Charles, Gore, *Región in Question. Space, Development Theory and Regional Policy*, Methuen, London and New York, 1984, pp. 179-181.

⁶ *Ibid.*, p. 210.

⁷ Adrián Guillermo, Aguilar M., "La radicalización en geografía. Nuevas direcciones en el debate" en Adrián Guillermo Aguilar y Omar Moncada (Comp.). *La geografía humana en México: Institucionalización y desarrollos recientes*, México, UNAM/ FCE, 1994, pp 46-52.

Desafortunadamente, este intento de reunir lo social con lo espacial no logró construir una propuesta de conceptualización conjunta y en consecuencia, los procesos sociales siguieron analizándose en términos a-espaciales.⁸ A pesar de la concepción dialéctica entre espacio y sociedad, la geografía marxista continuó considerando la dimensión espacial como carente de autonomía e irrelevante en sí misma, ya que solamente adquiriría significado mediante el análisis de la estructura y funcionamiento de la formación social.⁹ En esta perspectiva del espacio como reflejo, el espacio es "casi un espejo de la sociedad y las relaciones sociales, es decir, que todo cambio social es reflejado inmediatamente y en forma directa en el espacio".¹⁰ En consecuencia, el espacio es nuevamente un elemento pasivo y dependiente de las transformaciones que le sean producidas. A diferencia de la visión del espacio como receptáculo, el predominio del análisis materialista convierte al espacio en producto socialmente construido por las condiciones socio-económicas que presenta la sociedad en determinado momento histórico.

En forma similar al desarrollo de la sociología latinoamericana, el énfasis marxista de la geografía en la década de los setenta tuvo dos consecuencias: 1) la explicación de lo que sucedía en las regiones se concentró en las leyes de la acumulación del capital a nivel mundial o nacional, más que en las condiciones internas de las regiones y países; 2) predominó un análisis muy estructuralista sobre la determinación de los procesos mundiales sobre la región.¹¹

En la década de los ochenta, la geografía crítica intenta recuperar una visión más dinámica de las relaciones entre espacio y sociedad. Una de las diferencias importantes con respecto a las líneas de estudio mencionadas anteriormente, consiste en otorgar al espacio la cualidad de agente condicionador del funcionamiento social, esto quiere decir que deja de considerarse un elemento dependiente para jugar un papel determinante en la organización de las relaciones sociales. Esta última idea

... no implica otorgarle autonomía absoluta al espacio respecto de la totalidad social. Ello significaría concebir al espacio y a las formas espaciales con existencia autónoma de lo social, o en otras

⁸Doreen, Massey, *Spatial Divisions of Labor. Social Structures and the Geography of Production*, Methuen, New York, 1984, p. 52.

⁹*Ibid.*, p. 48.

¹⁰Daniel, Hiernaux y Alicia Lindon, *op.cit.*, p. 91.

¹¹Doreen, Massey, "Las regiones y la geografía", en Blanca Ramírez Velázquez (Comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-Xochimilco, 1991, pp. 24-31.

palabras, se estaría cosificando al espacio. Por el contrario, se asume que tiene su esencia explicativa en la totalidad social, pero que también puede constituirse en determinante social.¹²

Dentro de esta perspectiva, el estudio de la localidad adquiere mayor importancia y trae consigo dos consecuencias fundamentales; por un lado, el reconocimiento de la singularidad o especificidad de cada lugar, y por otra parte, la posibilidad de encontrar como "causas" de la dinámica de las regiones (incorporando la acción política) los procesos generados a nivel local.¹³

A partir de esta propuesta, el espacio social fue considerado como la representación más viva de la diferencia, y en este sentido, se abrieron amplios debates sobre la relación espacio-tiempo representados por el posmodernismo y el posestructuralismo.

El posmodernismo es interpretado como un énfasis filosófico y teórico de la diferencia. La primacía del tiempo sobre el espacio en el discurso de la teoría social es visto como una expresión de universalidad, y como tal, un recurso de la tendencia totalizante de la teoría social moderna. Por otra parte, el espacio, promueve un desarrollo teórico lejos de la universalidad y una mayor sensibilidad hacia la diferencia, al discurso local, etc. Así, el énfasis posmoderno de la diferencia tiene un contenido espacial el cual forma la base del maridaje entre geografía y posmodernismo.¹⁴

La crítica extrema a la euforia por la localidad produjo un falso debate – desde nuestro punto de vista – en la relación global (en sustitución de estructural) –local–, y geógrafos marxistas como David Harvey¹⁵ abogaron por el regreso al estudio de procesos y situaciones generales, en lugar de embarcarse en la descripción de multiplicidad de especificidades locales que resultaban acordes al predominio del pensamiento conservador interesado en desarticular la formación de propuestas alternativas.

Doreen Massey elaboró una de la respuestas más importantes y reconocidas en la geografía, ante la dicotomía de lo global y lo local. Su

¹²Daniel, Hiernaux y Alicia Lindon, *op. cit.*, p. 105.

¹³Doreen, Massey, "Las regiones y la geografía", *op. cit.*, p. 27.

¹⁴Kirsten, Simonsen, "What kind of space in what kind of social theory?", *Progress in Human Geography*, vol. 20, 14, 1996, p. 501.

¹⁵David, Harvey. *The Condition of Postmodernity*, Blakwell, Oxford, 1989, Citado en Massey Doreen, "Las regiones y la geografía..." *op. cit.*, p. 28.

propuesta argumenta la posibilidad del análisis teórico de la localidad, partiendo de un balance entre lo abstracto y lo concreto, así como la adecuada utilización de las escalas espaciales de las investigaciones, esto es, el eje mundial-local.¹⁶ En respuesta a una visión descriptiva y parroquial de la localidad, Massey menciona que un punto de vista no parroquial del lugar... "Es la forma de ver la localidad poniendo énfasis en los vínculos con el amplio mundo. Estos vínculos existen en muchas formas y en varios niveles y ellos no son solamente producto de la edad moderna".¹⁷ Aunque la autora menciona que la manera de iniciar reconociendo estos vínculos es mediante la economía, y muy en particular la geografía industrial por medio de las variables capital y trabajo, pone suficiente énfasis en profundizar sus vínculos políticos y culturales. Aún más, en la manera en que se entrelazan, se coordinan, se vuelven parte constitutiva de ese lugar, se vuelven la razón que produce el carácter particular de ese lugar.

Esta propuesta de la geografía humana establece dos vertientes de interrelación muy claras con la propuesta sociológica desarrollada por Anthony Giddens y –desde mi punto de vista– enriquecida más recientemente, por Norman Long. En primer lugar, el énfasis por la capacidad de las localidades y las regiones para reaccionar ante la avasalladora presencia del capitalismo, abre las puertas al papel que los actores desempeñan en la construcción socio-histórica de sus territorios. La relevancia de los agentes sociales en la propuesta de Giddens se muestra claramente en la reflexión elaborada por Ira J. Cohen, "... su concepción de la agencia humana atiende a un aspecto más básico de toda conducta humana: el poder de intervenir en un curso de acontecimientos o un estado de cosas".¹⁸

En segunda instancia, al intentar reunir los conceptos de espacio social y formas espaciales de las relaciones de producción, Massey coincide – sin adjudicarle un nombre específico a la situación que está explicando – con el concepto de *locale* elaborado por Giddens.¹⁹ En la teoría de la estructuración el concepto de *locale* o sede, está implícito en

¹⁶*Ibid.*, p. 28.

¹⁷Doreen, Massey, "Questions of Locality", *Geography*, núm. 339, vol. 78, parte 2, April 1993, p. 144.

¹⁸Ira J. Cohen, "Teoría de la estructuración y praxis social" en Anthony Giddens y Jonathan Turner (editores), *La teoría social hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, 1990, pp. 364-365.

¹⁹En la traducción en español del libro de Giddens, el concepto de *locale* es traducido por el de *sede* y la definición indica lo siguiente: "Sede: Una región física que interviene como parte del escenario de una interacción, con fronteras exactas que contribuyen a concentrar de algún modo una interacción, Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995, p. 399.

las relaciones entre integración social e integración sistémica.²⁰ El concepto de integración social se refiere a la reproducción inveterada de prácticas sociales entre actores en circunstancias de copresencia que, extendidas en el tiempo y espacio constituyen la integración sistémica manifestada en las instituciones sociales, las cuales son el conjunto de reglas posibles de cambiar por los agentes o actores sociales.²¹

Massey entiende que un *locale* contiene y se construye sobre, sólo una red de relaciones, o de una actividad social. En consecuencia, considera que una región (o un lugar) puede conceptualizarse en términos de la articulación, dentro de un espacio geográfico específico, de un número de *locales* de distintas actividades sociales. De esta manera, menciona que "...una región es el traslape, la superposición y probablemente la interacción (la influencia recíproca) de partes de múltiples locales".²² Desde esta perspectiva, la autora reconoce la dificultad de construir una delimitación física clara de las regiones y por lo tanto serán las mismas redes de relaciones sociales las que nos indicarán los límites de influencia.²³

En términos generales es posible decir que en el análisis regional alternativo que se buscó desarrollar a través de la geografía radical y crítica,²⁴ existen dos líneas metodológicas fundamentales que las diferencian de la geografía regional tradicional, estas son: *Un tratamiento histórico*, en donde la formación regional es producto de un dinámico y continuo proceso histórico; y *la articulación de lo general y lo específico*, que deja de lado el debate sobre el carácter nomotético o ideográfico de la geografía, o en otras palabras, la relación entre lo general y lo particular, para buscar su articulación en un espacio o territorio en particular.²⁵

²⁰ *Ibid*, p. 150.

²¹ *Ibid*, pp. 22 y 397.

²² Massey, Doreen, "Las regiones y la geografía", *op. cit.*, p. 30.

²³ Massey Doreen, "Questions of Locality", *op.cit.*, p. 148.

²⁴ Estas diferentes nominaciones corresponden a una tendencia de análisis dentro de la geografía que recupera con matices diferenciados la perspectiva marxista de las regiones, buscando proporcionar un análisis más complejo de las interrelaciones entre lo social, cultural y económico en el (espacio) territorio. En términos cronológicos los conceptos de geografía radical y reconstruida corresponden a la década de los setenta cuando la metodología marxista es introducida en la geografía. Más adelante, a fines de los ochenta y principios de los noventa esta vertiente radical conforma la geografía crítica preocupada por enfatizar el proceso de construcción social de las regiones. El concepto de geografía crítica es utilizado en Daniel, Hiernaux y Alicia Lindon, *op. cit.*, pp. 89-110, y Graciela H., Uribe Ortega, *op. cit.*, p.42. Los conceptos de geografía radical o reconstruida aparecen en Aguilar M., Adrián Guillermo, "La radicalización en Geografía", *op. cit.*, pp. 38-54 y Uribe Ortega, Graciela. *op. cit.* p. 41.

La globalización: El debate entre la homogeneidad y la diversidad

De acuerdo a Norman Long, existen tres principales cambios que se encuentran estrechamente entrelazados y que son considerados como nuevas características producidas por la globalización;²⁵ 1) la primera de ellas se refiere a los cambios en la vida económica y muy en particular a las formas de organización del trabajo denominadas indistintamente como especialización flexible, neo-fordismo o posfordismo;²⁷ 2) la segunda característica se vincula a la naturaleza del Estado, en donde detecta un debilitamiento de las formas corporativistas de organización en contraposición al surgimiento de nuevos movimientos sociales e identidades sociopolíticas, en las cuales se entrecruzan múltiples formas de asociación y diferenciación social, tales como: género, etnicidad, localidad, medio ambiente, etc.; y 3) el tercer ámbito incluye la difusión del conocimiento, la ciencia y la tecnología, mejor conocida como revolución tecnológica.

Estas características han impactado de manera particular los paradigmas tradicionales de los estudios regionales, la flexibilidad del trabajo ha transformado la organización del trabajo en el territorio manifestándose en una temprana descentralización y una posterior reconcentración en nuevos centros de producción o distritos industriales. La revolución tecnológica ha cambiado los patrones de distancia y tiempo requeridos para comunicarse y trasladarse, y el cambio en las relaciones de organización social ha despertado una visión de las regiones como actores sociales.²⁸

En el contexto de la reestructuración económica, los avances tecnológicos mantuvieron un papel primordial en el surgimiento de nuevas formas de organización del trabajo, basadas principalmente en el

²⁵Adrián Guillermo, Aguilar M., *op. cit.*, pp. 51-52.

²⁶Norman, Long, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en Grammont, H. y Tejera Gaona, H. (Coord. Generales). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. I, S. M. Lara Flores y M. Chauvet, (Coords.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, INAH, UAM-A, UNAM y Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 36-39.

²⁷David, Sadler, *The global región. Production, State Policies and Uneven Development*, Pergamon Press, Oxford, 1992, p. 3.

²⁸Daniel, Hiernaux Nicolás, "En la búsqueda de un nuevo paradigma regional" en Blanca Ramírez Velázquez (Comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-Xochimilco, 1991, p. 39; Sadler, David, *op. cit.*, p. 3, Boisier, Sergio, "Las regiones como espacios socialmente construidos", *Revista de la Cepal* núm. 35, agosto 1988, pp. 39-54.

concepto de *flexibilidad*.²⁹ entendido como la realización de cambios rápidos en los procesos productivos que permiten un aumento de la diversidad de productos destinados al mercado. El concepto de flexibilidad adquiere diferentes formas o tiene diversos componentes, sin embargo, de acuerdo a los objetivos de nuestro trabajo interesa recuperar dos en particular, el primero y más común consiste en la mayor o menor adaptabilidad de la organización productiva. En otras palabras, la flexibilidad dependerá de las opciones tecnológicas y organizativas de la unidad productiva, que a su vez están condicionadas por las características del mercado. El segundo componente se relaciona con la estructura de calificaciones de la fuerza de trabajo. Esto quiere decir que de acuerdo a las aptitudes de los trabajadores o a la polivalencia de la mano de obra, puede desarrollarse una rotación continua y variable de acuerdo a las necesidades de la producción, sin barreras sindicales producidas por la definición normativa de las características del trabajo.³⁰

La expresión más fiel de la producción flexible la encontramos en las multinacionales, las cuales fungieron como vehículos de integración de la economía y se convirtieron en impulsoras de la Nueva División Internacional del Trabajo.³¹ De acuerdo a los planteamientos de Fröbel, la segmentación internacional de los procesos de trabajo estaba dando lugar a una paulatina instalación de procesos de producción competitivos en el mercado internacional, en países subdesarrollados. Sin embargo, estos procesos relocalizados en la "periferia" serían los más intensivos en fuerza de trabajo, manteniendo el centro de la producción científico-tecnológica en los países centrales. De esta manera, Sadler menciona tres factores que facilitaron el impulso globalizador de las multinacionales: 1) el aumento de sofisticadas técnicas de comunicación internacional; 2) la capacidad tecnológica de subdividir el proceso de producción

²⁹Aunque en este apartado nos inclinamos a utilizar la definición elaborada por la escuela regulacionista, es necesario reconocer las diferentes acepciones y adjetivos que se le han adjudicado a la organización flexible, Enrique de la Garza menciona cuatro; 1) *producción adelgazada* (*lean production*), Womack (1992), *La máquina que cambió el mundo*, 2) *toyotismo*, U. Jurgens, (s/f) "Estructura e precondizioni sociali del toyotismo nelle fabbriche giapponesi", *Sociologia del Lavoro*, núm. 34, 3) *posfordismo*, Piore y Sabel (1988) *La segunda ruptura industrial*, edit. Alianza, 4) *Sistemomanufactura*, Kaplinsky, R. (1984), *Automation, The Technology and Society*, Longman, Londres. Enrique, De la Garza Toledo. "Reestructuración espacial y reconversión industrial" en Mario Bassols (Coord.) *Campo y Ciudad. En una era de transición. Problemas, tendencias y desafíos*, México, UAM-Iztapalapa, 1994, p. 47.

³⁰Robert, Boyer, et. al. *La flexibilidad del trabajo en Europa. Un estudio comparativo de las transformaciones del trabajo asalariado en siete países, entre 1973 y 1985*. España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, p. 278.

³¹Folker, Fröbel, et. al. *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializado e industrialización de los países en desarrollo*, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 10.

a nivel de minimizar los requerimientos de capacidad para laborar; y 3) la existencia de una amplia reserva de fuerza de trabajo barata en los nuevos países industrializados.³²

Aunque el trabajo de Fröbel fue muy importante para el estudio de la relocalización de los países centrales a los periféricos en la producción de textiles, ropa y electrónicos, particularmente al resaltar el nuevo fenómeno de la descentralización industrial que se estaba produciendo a nivel internacional, sus críticas fueron múltiples. De manera general, podemos mencionar tres principales limitaciones; por un lado, la explicación de la división de procesos de producción entre países se fundamentaba en la teoría clásica del mercado internacional en donde las ventajas comparativas se definen por dos variables de localización: costo de la fuerza de trabajo y capital, además de añadir premisas propias de la teoría de la dependencia. En segundo lugar, esta visión no fue capaz de explicar la diversidad tecnológica que existe en algunos países subdesarrollados, ni la capacidad de industrialización de países como México, relativamente independiente de las transnacionales³³. La última de las críticas, consecuencia de las dos anteriores, es su percepción homogeneizadora de la organización de las formas de producción, lo cual le impide explicar la diversidad de formas de organización productivas y sociales que se producen en los países y mucho menos en sus regiones o localidades.

En el debate sobre las nuevas posibles formas de organización de la producción, el regulacionismo y la propuesta de la especialización flexible de Piore y Sabel impulsaron la idea sobre un cambio total de las formas de organización de la producción y por tanto, de la organización socioeconómica. Estas propuestas dieron lugar a un amplio debate que puede resumirse en tres aspectos: 1) la búsqueda de evidencia que apoyara la idea del cambio de producción a eso que se denominó post-fordismo o especialización flexible, 2) la conveniencia de elaborar una expresión geográfica de los supuestos nuevos "regímenes de producción"; y 3) la relación entre grandes teorías y explicaciones de menor nivel de abstracción.³⁴

De acuerdo a Boyer, aproximadamente en la década de los setenta en los países desarrollados y en la década de los ochenta en los países en vías de desarrollo, se inicia la negociación de un nuevo conjunto de reglas que darían lugar a un cambio de modelo de regulación denominado post-

³² David, Sadler, *op. cit.*, p. 10.

³³ De la Garza, Toledo Enrique, *op. cit.*, pp. 48-49.

³⁴ David, Sadler, *op.cit.*, p. 11.

fordismo. De esta manera, la nueva fase de las relaciones industriales sebasó como mínimo en tres condiciones:

1) un nuevo acuerdo sobre el objetivo de recuperación de la eficacia productiva, a través de la cooperación de los asalariados y gestores. 2) la negociación de contrapartidas (empleo, formación, jornada de trabajo, salario, etc.) a cambio de estos esfuerzos, 3) reconocimiento de que existen varias formas de organizaciones y métodos de gestión posibles para lograr un mismo objetivo de competitividad (...) ³⁵

En un intento por reconocer los impactos diferenciados de las variadas formas de flexibilización del trabajo y sus consecuencias socio-económicas, el regulacionismo intentó diferenciar dos tipos de estrategias de organización industrial: una *estrategia ofensiva* en donde se combinen la modernización tecnológica y los avances sociales; y por otro lado, una *flexibilidad puramente defensiva*, en donde la recuperación de la competitividad se organizará con base en medidas regresivas de las condiciones laborales y sociales de la población. ³⁶

Dentro de la estrategia de flexibilidad defensiva, la resegmentación de los mercados de trabajo o fragmentación de infinidad de formas de trabajo desiguales, tales como el trabajo a domicilio, la pequeña industria precaria, son las formas de organización productiva predominantes en los países subdesarrollados, y más específicamente en América Latina. En este contexto, es fácil entender algunas de las críticas más comunes de la flexibilidad como mecanismo de solución a la crisis económica: 1) el empleo no aumenta aunque exista una mayor rotación; 2) no se crea suficiente ni prolongada demanda; y 3) la exportación fragmenta los mercados aislando el mercado interno. ³⁷

Alain Lipietz, Daniele Leborgne y George Benko ³⁸ mantuvieron

³⁵ Robert, Boyer, *op.cit.*, p. 319.

³⁶ *Ibid.*, p. 49.

³⁷ *Ibid.*, pp. 309-311.

³⁸ Alain, Lipietz, y Daniele Leborgne, "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales" en Albuquerque Llorens, Francisco, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán Fuchs (eds). *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales*. ILPES/ONU, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990, p. 103., además Benko & Lipietz, *De la régulation des espaces aux espaces de régulation*. Centre de Recherches sur l'industrie et l'Aménagement. Notes de Recherche núm. 50, 1994, p. 13 citado por Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. "En la búsqueda de nuevas alternativas teóricas para el análisis regional". Documento presentado en el *Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México: Antecedentes y Perspectivas*. Querétaro, Querétaro, 26-28 de abril de 1995. p. 5.

siempre presente la interpelación entre procesos socioeconómicos y configuración del espacio, por tal motivo realizaron importantes aportaciones sobre las transformaciones territoriales vinculadas a la localización de las industrias. Con base en las características de los materiales con los que se trabajaba y por lo tanto a los procesos productivos que involucraban, los diferentes sectores industriales modificaron sus procesos de trabajo en cuanto a la relación entre maquinaria y trabajo manual, así como la externalización de algunos de sus procesos a otras industrias subcontratadas (empresas especializadas). A consecuencia de lo anterior se produce un importante cambio en el proceso de integración vertical característico de la empresa fordista, denominado por Lipietz como *Cuasi Integración Vertical*.³⁹

Las consecuencias espaciales del cambio del modelo de producción fordista, caracterizado por la interrelación entre procesos verticalmente integrados y por lo tanto concentrados, economías de escala y centros urbanos, se inclinan –de acuerdo a Lipietz y Leborgne– en dos posibles direcciones:

a) En primer lugar, se encuentran algunos procesos cuasi verticalmente integrados que continúan favoreciéndose de la *concentración* industrial producida en las décadas pasadas. Un ejemplo de esta situación es el funcionamiento de los distritos industriales.

b) Por otra parte, encontramos mayores posibilidades a la *desconcentración* industrial como una de las principales transformaciones producidas por la producción flexible. En condiciones de una mayor movilidad de la fuerza de trabajo y de las mercancías, producida por la utilización de nuevas tecnologías, las distintas fases de la producción pueden ser realizadas por diferentes empresas sin contar con alguna cercanía territorial (deslocalización).⁴⁰

Como consecuencia de las diferentes posibilidades que pueden surgir por la combinación de las relaciones de producción entre empresas y su organización espacial, Lipietz y Leborgne elaboraron tres modelos explicativos:

1) *La vía neotaylorista* es expresión clara de la desconcentración de diferentes procesos productivos en diversas partes del territorio de acuerdo a sus niveles de calificación. Esto significa localización de actividades financieras y de servicios en grandes centros urbanos y distribución de empresas filiales (áreas productivas especializadas) en centros de población (rurales o ciudades intermedias) sin altos niveles de calificación.

³⁹ Alain, Lipietz y Daniele Leborgne. *op. cit.*, p. 126.

⁴⁰ Benko & Lipietz, *De la régulation des espaces aux espaces de régulation*, *op. cit.*, p. 5.

2) *La vía californiana*, se incluye dentro de la vertiente de la concentración industrial, ya que se fundamenta en la aglomeración de trabajadores experimentados y calificados (*know-how*), en centros productivos locales como el Silicon Valley. El impacto de desarrollo socioeconómico permanece en la localidad donde surge.

3) *La vía saturniana o kalkariana*, es el ejemplo de una fuerte concentración e integración productiva entre empresas en un área sistémica. Algunas de las experiencias concretas que se pueden mencionar con relación a este modelo, son los distritos industriales en Italia, los sistemas productivos locales en Alemania⁴¹ y las redes de pequeña y mediana empresa en Japón.

Es importante hacer notar que estas formas de organización territorial solamente son una forma exploratoria de explicar las diferentes características de localización que pueden adquirir los capitales en el territorio, y por lo tanto, la búsqueda de evidencia empírica es uno de los mayores retos para obtener un panorama más detallado de la manera en que el capital, la fuerza de trabajo y el contexto socio-político impulsados por los agentes sociales definen la forma de estructuración de un territorio. Los modelos propuestos por Lipietz y Leborgne constituyen un avance en el intento de explicación de la lógica de localización industrial, trabajada por la economía espacial y la propuesta de la Nueva División Internacional del Trabajo.⁴²

A pesar de este intento de reconocimiento de diferentes modalidades de acumulación y localización industrial, la deficiencia fundamental de este enfoque fue el determinismo económico que subrayaba los efectos homogeneizadores de los procesos de globalización en detrimento de sus implicaciones diferenciadoras.⁴³ En este sentido, Blanca Ramírez encuentra tres principales críticas a la propuesta de la escuela regulacionista y en particular a las propuestas presentadas por Lipietz: 1) un problema metodológico para articular modos de producción y desigualdad regional como efecto de las formas específicas de acumulación en los territorios; 2) las relaciones internacionales se

⁴¹Daniel, Villavicencio, "Las pequeñas y medianas empresas como actores del desarrollo industrial" en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, México, UAM-Xochimilco, núm. 16/17 diciembre de 1992, p. 39.

⁴²Daniel, Hiernaux. "En la búsqueda de un nuevo paradigma regional", *op. cit.*, p. 40.

⁴³Luis, Llambí. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". *Una agenda teórica y de investigación*, en H. Grammont, y H. Tejera Gaona, (Coord.) "La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio", vol. I, S. M. Lara Flores, y M. Chauvet (Coords.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, México, INAH, UAM-A, UNAM y Plaza y Valdés, 1996, p. 79.

explican solamente a nivel de la circulación de mercancías entre países, olvidando la forma en que los capitales internacionales pueden transformar las relaciones de producción inter e intrarregionales; y 3) existe una ausencia de relación entre las escalas regional, nacional e internacional con respecto a los regímenes de acumulación específicos.⁴⁴

Junto con el auge de explicaciones de las nuevas formas de regulación económica sociales, los trabajos de Piore y Sabel⁴⁵ también proporcionaron nuevos elementos para comprender el surgimiento de formas de organización industrial flexibles y descentralizadas utilizadas por las empresas transnacionales. En esta propuesta, la política y la cultura juegan un papel clave en la construcción de una comunidad "productiva" que permite mantener simultáneamente la competencia y la confianza al interior del grupo, ante la volatilidad de los mercados.

La especialización flexible es una estrategia que consiste en innovación permanente, en la adaptación a los incesantes cambios en lugar del intento de controlarlos. Se basa en un equipo flexible (polivalente); en trabajadores cualificados, y en la creación, por medio de la política, de una *comunidad industrial* que sólo permita la clase de competencia que favorecen la innovación....⁴⁶

En el análisis de los distritos industriales franceses e italianos, Piore y Sabel enfatizan la importancia de la interpelación entre la producción artesanal y la tecnología, en donde las habilidades y calificaciones de la mano de obra se incrementan con la utilización de maquinaria flexible. Aun cuando los autores reconocen la acelerada transformación en la producción artesanal mediante los avances tecnológicos, insisten claramente en señalar que *no es el determinismo tecnológico* el que por sí solo logra impulsar la especialización flexible, sino que también la *organización del trabajo como consecuencia de los antecedentes culturales*, permite crear un ambiente de consenso productivo y social difícil de encontrar en cualquier centro productivo industrial.⁴⁷

⁴⁴ Alain, Lipietz, *Le national et le regional: quelle autonomie face a la Crise Capitaliste Mondiale*, Cahiers de CEPREMAP, núm. 8212, pp. 9-10, citado por Blanca Ramírez Velázquez, "Lo internacional y lo regional. Algunas reflexiones metodológicas" en Blanca Ramírez Velázquez, (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-Xochimilco, 1991, pp. 83-84.

⁴⁵ Michael, Piore, J. y Sabel, Charles, F., *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 440.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁷ De acuerdo con la propuesta del movimiento denominado *Quality of working life* la participación no es solamente un "principio político" sino una necesidad en la estrategia de

En consecuencia lógica de la importancia de la política y la cultura en la organización productiva de las regiones, las instituciones sociales juegan un papel clave en la constitución de las comunidades industriales. Los autores mencionan tres instituciones que pueden denominarse como impulsoras de estos centros productivos: el municipalismo, caracterizado por la dispersión de los centros de producción, los cuales eran organizados y coordinados por un centro urbano. El capitalismo de bienestar, en donde los trabajadores recibían una serie de apoyos de protección social donde se incluían: capacitación, servicios públicos, salud, educación, etc. Todos estos beneficios se proporcionaban con el objeto de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y por ende, su productividad. El familiarismo, el cual surge en los casos en que la producción no está tan dispersa como el municipalismo ni tan concentrada como en el paternalismo, y se fundamenta en la alianza "vaga pero confiable" que se establece entre medianas y pequeñas empresas especializadas en la fabricación de algunas piezas.⁴⁸

A pesar de su gran aportación sobre el papel de las instituciones regionalmente localizadas para la organización de la producción,⁴⁹ una de las críticas más importantes a la escuela de la especialización flexible, ha sido el hecho de haber confundido una forma de organización industrial (un "paradigma industrial") con un cambio de régimen de acumulación fordista a un régimen posfordista caracterizado por la organización flexible, exagerando el proceso de desintegración vertical mediante el predominio de las pequeñas empresas.⁵⁰ De alguna manera, Piore y Sabel regresaron al proceso que los geógrafos había discutido sobre la relación de lo general a lo particular, para intentar generalizar un proceso que había llamado la atención por su particularidad.⁵¹

mejoramiento de las condiciones y formas de organización del trabajo. Algunos de los principios del *work design* de este movimiento son: 1) incremento del repertorio de habilidades de los trabajadores (en oposición a la especialización en un creciente número de división de tareas) a través de su adscripción flexible a grupos de trabajo que funcionan como un todo; 2) transformar a los trabajadores de ser considerados como una parte no indispensable del proceso de producción, en un recurso a ser desarrollado. La propuesta más novedosa de esta escuela consiste en la búsqueda de la *re-integración de los atributos humanos en la conducta organizacional*. Szekely, Miguel E. *Strategic Regional Planning at the Peasants' Grassroots. An experience in "Learning-in-Practice"*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania University, 1995, p. 72.

⁴⁸Michael Piore, J. y Sabel, Charles, F., *op.cit.*, p. 49-54.

⁴⁹Michael Storper, "The Region as a Nexus of Untraded Interdependencies", *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, IV, 1995, pp. 612

⁵⁰Véase, Georges, Benko y Alain Lipietz, "Posiciones en el nuevo debate regional", en Blanca Ramírez Velázquez, (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-Xochimilco, 1991, p. 188 y Llambí, Luis, *op. cit.*, p. 79

⁵¹Georges, Benko y Alain Lipietz, "Posiciones en el nuevo debate regional", *op. cit.*, pp. 188-189.

El debate que en su momento provocaron estos autores acerca del futuro predominio de la producción artesanal sobre la producción en serie, hoy en día ha sido más concretamente analizado con base en las experiencias asiáticas en donde la interrelación entre grandes, medianas y pequeñas empresas subcontratistas han dado lugar a procesos productivos mucho más complejos de lo que se pensaba. En un análisis sobre la experiencia de industrialización del este asiático, Sam Ock⁵² menciona la formación de nueve tipos de distritos industriales diferenciados principalmente por seis factores que se clasifican de la siguiente manera: a) redes locales y globales, b) contexto (*embeddedness*) local y no local, c) coexistencia de varios sistemas de producción, d) interrelación entre pequeñas y grandes industrias, e) cooperación y competencia, y f) factores institucionales. El predominio y/o la interrelación de estos contrastes produce una mayor diversidad de formas de organización productiva; en este sentido, el autor argumenta que la propuesta de la escuela de especialización flexible es un fenómeno específico de algunas sociedades occidentales industrializadas y no es una experiencia dominante en las nuevas ciudades industriales de los nuevos países industrializados o en vías de desarrollo, en donde el sistema de producción en masa continúa siendo predominante. En síntesis, la argumentación consiste en indicar que el desarrollo industrial contemporáneo no está dominado por una sola forma de organización de la producción, más bien, la industria capitalista se ha caracterizado, desde hace tiempo, por la combinación de formas de producción masiva estandarizada y formas de producción flexible.

Un elemento que resulta de mayor importancia en la discusión del regulacionismo y la especialización flexible para este trabajo, es la interrelación entre procesos económicos globales y la economía regional, analizada con base en la división social del trabajo y el entorno socio-político de la región en cuestión. A pesar del gran intento de ambas propuestas por establecer una estrecha interrelación entre procesos productivos y transformaciones socio-económicas en el territorio, en el proceso de explicación de las "nuevas formas de organización del espacio" como consecuencia de los cambios en la organización de la producción, predominó una visión del *espacio como un reflejo* (un resultado final y no un proceso histórica y socialmente construido) en donde sus transformaciones fueron una consecuencia inevitable de los cambios de las relaciones sociales de producción.

⁵²Sam, Ock Park. "Networks and Embeddedness in the Dynamic Types of New Industrial Districts, en *Progress in Human Geography*, vol 20, núm. 4, 1996, pp. 476-493.

En respuesta a la visión homogeneizadora de estas perspectivas teóricas, resurge un énfasis por la especificidad de lo local y su capacidad de comprender el espacio como una construcción social. Este debate se ubica en el cambio de perspectiva de la geografía radical, de un interés por el estudio de la estructura hacia un auge por los "estudios de localidad" en la década de los ochenta. Investigaciones recientes⁵³, continúan recuperando la propuesta de Massey acerca de la riqueza teórica y empírica que proporcionan los estudios de la localidad, que se confrontan con las perspectivas totalizantes de la modernidad o "globalización" al mismo tiempo que rechazan el relativismo posmodernista.⁵⁴ En este sentido, los trabajos de Norman Long y Jan van der Ploeg enriquecen la perspectiva socio-cultural de la constitución de la localidad mediante el reconocimiento del papel de los actores en la construcción histórico-cultural de su territorio.

Procesos de trabajo e identidades regionales

En un contexto de creciente movilidad del capital, el bajo costo de la fuerza de trabajo y sus cualidades y/o capacidades para realizar determinado trabajo son considerados elementos explicativos importantes del paulatino desplazamiento de la industria manufacturera y de servicios al campo, despertando de esta forma un renovado interés por estudiar las nuevas vinculaciones entre el campo y la ciudad, denominada "nueva ruralidad" por los especialistas en temas rurales y analizada como un problema de re-concentración y descentralización por los estudiosos del tema urbano-regional.

En oposición a las perspectivas homogeneizantes que habían predominado en la explicación de la organización de la división del trabajo, los estudios de la localidad proporcionaron mayor claridad sobre la manera concisa en que se oponen o combinan los procesos de trabajo.

La naturaleza de las prácticas de trabajo locales y regionales puede contribuir en las identidades industriales y locales y en consecuencia reforzar elementos del cambio social o de la

⁵³David, Sadler, *op. cit.*; Ock Sam, Park, *op. cit.*; Marsden, Terry, Philip, Lowe y Sarah Whatmore, "Introduction. Labour and Locality: Emerging Research Issues" in Marsden, Terry, Philip, Lowe y Sarah Whatmore (edits), *Labour and Locality. Uneven Development and the Rural Labour process*, David Fulton publishers, London, 1992, pp. 1-18; Long, Norman, *op. cit.*, Van der Ploeg, Jan "The Reconstitution of Locality: Technology and Labour in Modern Agriculture" in Marsden, Terry, Philip, Lowe y Sarah Whatmore (edits), *op. cit.*

⁵⁴Kirsten, Simonsen, *op. cit.*, p. 509.

continuidad (...). Aún más, el conjunto de condiciones sociales locales (...) pueden proporcionar a los trabajadores del campo espacios de acción o ámbito de maniobra...⁵⁵

En este mismo sentido, Enrique de la Garza menciona la necesidad de incorporar otras variables además de transporte y costo de la fuerza de trabajo dentro de aquellas que han sido utilizadas tradicionalmente por la teoría de la localización industrial. Entre las nuevas variables que propone incluye las tradiciones laborales y los acuerdos entre actores sociales y políticos, ya que éstos podrían definir algunas ventajas potenciales en la localización de las industrias.⁵⁶

En el proceso de instrumentación de los nuevos avances tecnológicos, también existen procesos desiguales de instrumentación, además de los problemas de inadaptabilidad en determinadas zonas y circunstancias. Esta situación permite reconocer el surgimiento de la heterogeneidad no como un remanente de la antigüedad, sino la reconstitución de la localidad como una respuesta creativa, realista y socialmente construida de los agentes en su forma de adaptación y utilización de los nuevos procesos del trabajo⁵⁷. Desde esta línea de análisis es necesario enfatizar la importancia de los procesos de trabajo locales y la forma en que éstos adaptan y/o transforman las diferentes demandas del mercado nacional y/o internacional. En otras palabras, el trabajo y las formas en que se encuentra localmente inmerso, integran un capital cultural y productivo que proporcionará formas específicas de adaptación de la organización capitalista de la producción.⁵⁸

El proceso de formación de la especificidad local sólo puede comprenderse en la medida que se reconoce la inclusión de los agentes sociales en una comunidad en donde el territorio desempeña una papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente un papel de "condicionante" o "instrumento". Una consecuencia de la interiorización de la relación territorio y grupo social es la conformación de la identidad regional que se produce "...cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región".⁵⁹ La identidad regional puede

⁵⁵ Terry, Marsden, Philip, Lowe and Sarah Whatmore, *op. cit.*, p. 4.

⁵⁶ Enrique, De la Garza, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁷ Jan Douwe, Van der Ploeg, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁸ Terry, Marsden, Philip, Lowe and Sarah Whatmore, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁹ Gilberto, Giménez, "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", mimeo, 1997, p. 21

distinguirse en formas y grados de pertenencia socioterritorial expresadas desde el reconocimiento al " lugar de origen" hasta el compromiso activo que es la base del regionalismo o de los movimientos regionalistas.⁶⁰

En un contexto de globalización donde la homogeneización ejerce una continua presión sobre las formas de organización de la vida social, las identidades locales y regionales persisten aunque transformadas de acuerdo a la rearticulación y combinación de nuevas relaciones. En este caso, Gilberto Giménez afirma que las identidades socio-territoriales persisten (los "territorios internos" perduran) aunque transformadas, ya que

...el territorio ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales, y ha dejado de ser un horizonte de orientación unívoca para la vida cotidiana de los individuos y de los grupos. Lo anterior significa que la pertenencia socio-territorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional, etcétera.⁶¹

En esta lógica, debemos comprender que la reconstitución de la localidad o relocalización es un proceso de reelaboración de las circunstancias "externas" que los actores realizan sobre la base de sus conocimientos, organización y valores existentes. Por lo tanto, es posible encontrar el surgimiento de nuevos compromisos locales y la "reinversión" o creación de nuevas formas sociales que surgen como parte de la globalización.⁶² Al buscar explicar las respuestas diferenciadas de los actores en un contexto de intervención capitalista y de cambio social, se vuelve indispensable estudiar las políticas sociales como procesos bidireccionales en donde, por un lado, el estado instrumenta intereses y acciones de los actores y elementos que lo constituyen y por otro, los agentes no solamente reciben pasivamente sino que discuten, procesan y modifican las políticas sociales.⁶³

⁶⁰ Gilberto, Giménez, "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Culturas contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, 1994, p. 171.

⁶¹ Gilberto, Giménez, "Territorio, cultura e identidades...", *op. cit.*, p. 15.

⁶² Long, Norman, *op. cit.*, pp. 58-59. A diferencia de Long donde el concepto de relocalización no solamente otorga un peso importante al ámbito socio-cultural de las formas de vida cotidiana sino que profundiza en los procesos de organización del trabajo, Jiménez habla de neo-localismo como un fenómeno más vinculado a temas ecológicos, de calidad de vida o de salud ambiental.

⁶³ Norman, Long y Jan Douwe van der Ploeg, "New challenges in the sociology of rural development", *Sociologia Ruralis*, vol. XXVIII, núm. 1, 1988, p. 37.

Ante el predominio de la instrumentación de políticas de desarrollo regional basadas en la economía neoclásica, los agentes sociales han estado ausentes durante largo tiempo en los procesos de instrumentación de dichas políticas y por lo tanto, pocas han sido –sino es que ninguna– las experiencias exitosas. Esta situación dio lugar a un amplio debate sobre el predominio de lo que se denominó una planeación de arriba hacia abajo (*top-down*) la cual fue criticada para argumentar por un proceso de planeación completamente opuesto en donde las demandas se recuperaran de abajo hacia arriba (*bottom-up*) y por lo tanto fuera posible consolidar una corriente de planeación regional participativa.⁶⁴ Desafortunadamente, esta propuesta fue criticada por una formación idealizada del Estado latinoamericano, alejada de las condiciones reales de su funcionamiento, además del desconocimiento de las nuevas condiciones que le imponía la creciente internacionalización de las economías.⁶⁵

Más recientemente, el estudio de la región en términos sociales –aunque desde muy diversas perspectivas– adquiere un renovado interés al buscar las razones o las diferencias que motivan el hecho de que algunas regiones se vuelven exitosas y otras continúen sin mayores progresos.⁶⁶ El auge por el estudio de las características culturales, sociales e institucionales de una región ya no es visto como un conocimiento académico susceptible de publicarse para la formación de monografías culturales sobre los territorios, hoy en día adquiere el *status* de elemento analítico indis-

⁶⁴ La propuesta de una planeación regional que revirtiera el proceso de decisión vertical por una perspectiva más participativa fue elaborada por Stohr, Walter a principios de los ochenta y Sergio Boisier ha sido uno de los teóricos latinoamericanos que enriqueció esta propuesta formando la corriente regional-participativa. Véase, Carlos A. De Mattos, (1986) "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional", en Ávila Sánchez, Hector. (comp.), *Lecturas del análisis regional en México y Latinoamérica*, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, pp. 294-297.

⁶⁵ *Ibid*, p. 297.

⁶⁶ Véase Sam, Ock Park, *op. cit.*, Desde la perspectiva de la geografía económica, autores como Michael Storper y Rolf Sternberg, han hecho amplias revisiones sobre las escuelas de pensamiento que han abordado el análisis de la formación de regiones de alta tecnología, en ambos casos no solamente coinciden en reconocer las limitaciones que existen hasta hoy en día para identificar los elementos que integran una región "exitosa" y en consecuencia instrumentar políticas de desarrollo industrial y regional, sino que también abogan por la necesidad de un trabajo más interdisciplinario y en el caso particular de Stenberg, un análisis más ecléctico. Storper recupera una de las líneas más recientes de análisis económico denominado "nuevo institucionalismo" el cual centra su interés en la conformación de las instituciones como elementos constitutivos del ambiente en donde se produce el desarrollo industrial y tecnológico. Storper, Michael, *op. cit.*, pp. 605-644; Sternberg, Rolf, "Regional Growth Theories and High-Tech Regions", *International Journal of Urban and Regional Research*, vo. 20, núm. 3, septiembre, 1996, pp. 518-538.

pensable para la instrumentación de políticas sociales susceptibles de promover alguna transformación en el ámbito regional.

En palabras de Gilberto Giménez, podemos decir que

Sólo las políticas públicas que combinen acciones simultáneas sobre la economía y sobre la identidad regional pueden garantizar el éxito, es decir, pueden permitir a las actuales regiones periféricas liberarse de su dependencia e inventar su futuro. En resumen, una política sensata de desarrollo cultural en el plano regional implica poner en juego conjuntamente tres tipos de acciones: abrir la región al mundo, cultivar su especificidad histórica y cultural y, finalmente, estimular la participación de los habitantes, ya que se trata de un desarrollo endógeno autosustentado.⁶⁷

⁶⁷ Gilberto, Giménez, "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", *op. cit.*, p. 31.